



## ¿PREDICE LIBIA LA GUERRA DEL FUTURO? (1)

Nathan Vest y Clin P. Clarke (2)

El conflicto libio está entrando en su noveno año y bien podría ser un campo de pruebas de cómo se librarán las guerras en el futuro. Hoy el conflicto se ve muy diferente a lo que fue el año 2011, cuando una coalición de países de la OTAN destituyó al antiguo dictador libio Muammar El Gadafi y rápidamente estalló una guerra civil entre milicias tribales, yihadistas salafistas y otros actores.

En un bando del conflicto está el Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) de Libia, reconocido internacionalmente y respaldado por Turquía y, en menor medida, Italia y Qatar. Por otro lado, está el Ejército Nacional de Libia (LNA), liderado por el notorio caudillo [Khalifa Balqamin Haftar](#), quien es respaldado por una heterogénea coalición que incluye a Rusia, los Emiratos Árabes Unidos y Egipto, con diversos grados de apoyo de Arabia Saudita, Francia y Grecia. Las apuestas son altas. Los premios incluyen el acceso a las vastas reservas de energía de Libia y los contratos para extraerlos, refinarlos y entregarlos.

Desde hace el siglo pasado las grandes potencias y otros estados han venido interfiriendo en las guerras civiles de otros países vecinos. Entonces, ¿Qué hay de nuevo, exactamente, sobre lo que está sucediendo en Libia?

Ambas partes del conflicto dependen cada vez más de los mercenarios. Turquía ha entrenado y enviado mercenarios desde Siria a Libia, mientras que las fuerzas del Comandante del Ejército Nacional Libio Haftar, han sido impulsadas por el Grupo Wagner: mercenarios rusos que ya han sido enviados a Ucrania, Siria, República Centroafricana, Sudán, Zimbabwe, Mozambique y ahora Libia. Además, Rusia está reclutando mercenarios sirios propios, para desplegarse en Libia y luchar en nombre de Haftar. La LNA también se ha asociado con mercenarios de Sudán y occidentales que trabajan para contratistas de seguridad privada con sede en los Emiratos Árabes Unidos (EAU).

Cuando Haftar lanzó su intento de capturar Trípoli en abril de 2019, las operaciones aéreas posteriores de ambos lados involucraron pequeñas flotas de aviones de combate viejos. Desde entonces, los ataques aéreos han sido llevados a cabo cada vez más por aviones no tripulados extranjeros: los turcos

---

<sup>1</sup> Versión traducida y extractada de la versión original que se publica en [Defense One](#)

<sup>2</sup> Nathan Vest es un investigador asistente de la corporación sin fines de lucro e independiente Rand, especialista en el Medio Oriente. Colin P. Clarke es un antiguo investigador del centro estratégico independiente [Soufan](#), con sede en Nueva York.



Bayraktar TB2 para el GNA y Emirati Wing Loong-II para Haftar. Mientras Turquía y los Emiratos Árabes Unidos luchaban por la superioridad aérea, sus intervenciones se convirtieron rápidamente en lo que predijo el antiguo enviado de la ONU a Libia, Ghassan Salamé, esta la "guerra de drones más grande del mundo". Hasta enero, los EAU y Turquía habrían llevado a cabo, respectivamente, más de 850 y 250 ataques con aviones no tripulados,

Como sugiere la disparidad en sus capacidades bélicas, los EAU lograron por un tiempo la delantera. Pero, desde noviembre pasado, Ankara ha aumentado su apoyo militar, cuando Turquía y el GNA de Libia firmaron memorandos de entendimiento de seguridad y marítimos. Turquía comenzó a desplegar más drones, sistemas avanzados de defensa aérea y miles de mercenarios sirios, inclinando el equilibrio de poder hacia el gobierno de Trípoli. Desde entonces, Turquía ha golpeado a las fuerzas de Haftar con ataques aéreos, destruyendo varios sistemas de defensa aérea Pantsir S1, de fabricación rusa, y facilitando los rápidos avances de las fuerzas anti-Haftar. El mes pasado, Rusia desplegó aviones de combate, probablemente piloteados por mercenarios, al centro de Libia en un movimiento para disuadir las operaciones aéreas turcas expandidas y frenar la oleada de mercenarios de Haftar.

Los esfuerzos de desinformación también han tratado de inclinar la balanza de poder en Libia. Si bien estos esfuerzos emanan de ambos lados del conflicto, los países que respaldan a Haftar y el LNA, especialmente Rusia, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita, han sido más activos y agresivos en el despliegue de ejércitos de programas informáticos de tareas repetitivas (bots), identidades en línea para provocar decepción (sock puppets) y mensajes provocadores anónimos (trolls) en la divulgación de los mensajes de Haftar. A modo de ejemplo, el día en el cual Haftar anunció en Trípoli su ofensiva, el Laboratorio de Investigación Forense Digital del Consejo Atlántico descubrió que un hashtag en idioma árabe a favor de Haftar, "#WeSupportTheLibyanArabArmy", fue retuiteado 20,000 veces hacia los grupos de cuentas de Internet más grandes provenientes de Egipto, los EAU y Arabia Saudita.

Además, el despliegue de miles de mercenarios sirios y sudaneses en Libia refleja una tendencia creciente y preocupante en el potencial de la guerra actual. Los actores estatales están explotando cada vez más a las poblaciones apátridas o en riesgo para reclutar combatientes, a quienes despliegan en el extranjero para proyectar su poder. Irán desplegó decenas de miles de afganos Hazara apátridas, para luchar por el régimen de Bashar al-Assad en Siria. Por su parte,



Turquía, Rusia y los Emiratos Árabes Unidos están desplegando mercenarios extraídos de comunidades desesperadas para luchar en la guerra civil de Libia.

Es mucho más rentable para un país como Rusia hacer su oferta, a través de contratistas de seguridad privada y campañas de redes sociales, en lugar de desplegar tropas rusas y arriesgarse a la reacción violenta que se produciría, tanto a nivel nacional como internacional. Dadas las restricciones del coronavirus y el estrés que esto supondrá para los presupuestos militares y las economías nacionales, el futuro de la guerra podría comenzar a parecerse cada vez más a "guerras de bajo precio".

Al menos en el futuro inmediato, la noción de "guerras de distancia", o lucha desde lejos, podría convertirse en una práctica común para que los países aislen a sus soldados del riesgo, tanto del conflicto como de la enfermedad. Como sustituto de los soldados, podríamos ver una tendencia en su evolución que se parece mucho al modelo a la que se desarrolla hoy en Libia: tecnologías emergentes unidas a fuerzas de poder y campañas en las redes sociales.